

Caballos de Bronce

Marcela Ganly es uno de los tantos seres humanos que ama profundamente a los caballos. Ella lo expresa en piezas de cera fundidas en bronce. De esta forma cuenta los secretos de su historia con estos animales.

Por Milva Beloso.

CUATRO SIGLOS han pasado desde que los ranqueles se toparon con el caballo y lo consideraron sagrado. Desde entonces, el misterioso animal es protagonista de nuestras vidas. Es parte de nuestra historia, nuestras aventuras, el deporte y la salud y, por supuesto, de nuestra arte. Como el arte de Marcela Ganly, una escultora que hizo de su amor por los equinos una pasión en cera.

"No recuerdo cuándo fue la primera vez que me subieron a un caballo. Siempre formaron parte de mi vida y están en todos mis recuerdos", cuenta esta joven oftalmóloga y artista plástica que nació en Costa Rica, vivió en Suiza, estudió en Estados Unidos pero eligió a la Argentina para expresar su pasión por los caballos mediante la técnica de la fundición a la cera perdida.

Hija de padres argentinos y de madre, abuela y tía especializadas en adiestramiento, Marcela recuerda que su historia empezó con India, la peticionada que la llevaba los sábados al taller de arte junto a su amiga Patricia, allá en Don Torcuato, cuando las calles aún eran de tierra.

Pareciera que no es fácil entregarse de lleno al arte y quizás por eso, como muchos otros artistas, Marcela siguió también otras búsquedas sin dejar de tomar clases de escultura. Al finalizar la secundaria se fue a los Estados Unidos a

practicar su inglés. Se quedó 6 años. Estudió bioquímica, hizo cursos en emergencias médicas y trabajó en el hospital de Denver, fue mecánica de bicicletas y moza. Un día, de vacaciones en Buenos Aires, decidió quedarse. Estudió medicina en la Facultad de Favaloro y se especializó en oftalmología. También volvió a encontrarse con la certera y con su maestro, Antonio Pujía, quien la inspiró de modo tal que desde entonces no puede parar de esculpir.

Hoy sus piezas decoran salas de otros fanáticos de caballos en lugares tan diversos como Venezuela, Costa Rica, Méjico, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, España y los Emiratos Árabes. En nuestro país, la Asociación de Caballos Árabes la tiene como una de sus artistas preferidas. Varios trofeos llevan las huellas digitales de Marcela. También explora relaciones con otras razas y avanza en esto de volver cera el espíritu de cada animal.

LOS CABALLOS. Para Marcela "son vida pura. Son sensibles, llenos de fuerza y

me lo imaginaba así, atento, orgulloso, con las orejas pequeñas, los ojos grandes y los ollares finos y grandes (calidades que se buscan en esta raza). Fue una de las primeras cabezas grandes que hice y al estar mirando hacia atrás me costó bastante realizar la base y lograr imprimarle el efecto deseado", señala la escultora, quien agrega: "En general trato de que mis obras transmitan más vivencias con los caballos. Busco imprimirles el espíritu y el carácter que me han demostrado y enseñado a lo largo de los años".

CON MARCA PROPIA. El caballo siempre fue un sujeto muy popular para las esculturas, tanto por su expresividad como por el protagonismo que tuvo a través de la historia, está en los monumentos y hay miles de obras de caballos. En la Argentina hay varios artistas que se inspiran en ellos. A Marcela Ganly la diferencia la técnica: "El bronce es un material noble que a través de la fundición permite obtener una copia, fiel de la cera, un material plástico que calca hasta las huellas y dura to-



Marcela Ganly expresa su estrecha relación con los caballos a través de sus esculturas en bronce, reconocidas en la Argentina y el exterior.

da la vida. Yo trabajo en cera directa. Me gusta que mis esculturas tengan textura, que se vean los pedacitos de cera con huellas digitales".

La cera es una mezcla de cera virgen de abeja, resina y parafina. "Echo la cera caliente sobre una superficie fría (mármol o aluminio) y luego la corto en tiras listas para usar. Lo único que tengo que hacer es calentarla sobre un calentador y tenerla en la mano para que conserve sus propiedades elásticas mientras voy creando la escultura", relata y agrega que "generalmente uso solo mis manos y de vez en cuando alguna herramienta que me dio mi odontóloga para crear al-

gun detalle muy pequeño o alguna textura especial". La técnica es muy parecida a la de su maestro Antonio Pujía. En su trabajo trata de conservar la "esencia y expresividad" que le da la cera a la escultura cuando se

La técnica de la cera perdida

Una vez realizada la escultura en cera, en la panza del caballo se abre un agujero para vaciar la pieza y extraer, si tenía, el telgopor (con acción) que funcionaba como armazón. Con la pieza vacía, hay que verificar que el espesor de la cera sea más o menos constante en todos los sectores de la obra.

Después se colocan las "coladas", una serie de barras de telgopor que durante la fundición actúan como respiraderos y servorios de bronce. Se encuentran unidas a un vaso que queda al aire cuando se cubre y se realiza el molde, una mezcla de yeso refractario con polvo de ladrillo que resiste altas temperaturas. Este molde se coloca, con la boca del vaso hacia abajo, dentro de un horno a 600 °C durante un día entero. Esto hace que se quemen las barritas de telgopor, la cera se derrita (de ahí el término "a la cera perdida") y quede un espacio vacío, el "negativo" de la escultura original.

Se sacan los moldes del horno y se colocan en el piso con un orden específico según el tamaño y complejidad de la obra. Cuando el bronce fundido llega a una determinada temperatura, se vuelve dentro de cada molde para que ocupe todos los espacios que quedaron vacíos al derretirse la cera. A medida que pasa el tiempo, hay que romper el molde. Por eso es que se

giran detalles muy pequeños o alguna textura especial". La técnica es muy parecida a la de su maestro Antonio Pujía. En su trabajo trata de conservar la "esencia y expresividad" que le da la cera a la escultura cuando se

la realiza con la mano. Una vez realizada la escultura en cera, el modelo se lleva a la fundición y ahí comienza un largo y delicado proceso de convertir esa pieza realizada en cera a bronce. Por lo general, una obra terminada de un caballo mediano de aproximadamente 25 cm de altura puede llevarle a Marcela de dos a tres meses de trabajo.

La artista posee dos tipos de modelos, "una versión más realista y otra, figurativa. En cualquier caso hay que diferenciar muy bien las distintas razas. No son todos iguales. Las cualidades que se buscan y destacan en cada caballo son muy importantes. Para esto realizo una investigación minuciosa de acuerdo a la raza de que se trate, sea un árabe, cuarto de milla, pura sangre, polo". Según Marcela, "el punto de atracción es la cabeza, en particular los ojos y

campo de sus padres.



las orejas. Creo que son las partes más expresivas que tiene el caballo y a través de éstas uno logra percibir muchas características en la personalidad de un animal y establece la comunicación". Marcela Ganly nunca hizo una exposición, aunque está dentro de sus objetivos. Dice que nunca alcanzó a reunir la cantidad de piezas necesarias para poder montarla. Por ahora su única vitrina es una página web que la vincula a sus clientes (www.ganly.net). De cada obra que vende, Marcela dona un porcentaje a la Fundación de Ayuda al Miasténico. "Creo que todos tenemos una responsabilidad social y trato de aportar mi granito de arena", asegura.

Pese a su pasión por los cuartos de milla—corría carreras de barriles y estas para el haras Quebracho Herrado—, su próxima obra es un gaucho volviendo con su caballo tío. También tiene otro caballo de tiro. También tiene pendiente un tema de doma y otro de dos gauchos paleteando un ternero. Mientras tanto, Marcela rompe el molde de practicando doma racional en el campo de sus padres.